

La pastoral debe reaccionar contra la rutina, a juicio del autor, acentuando el anuncio de la fe, la educación al misterio, el acompañamiento personal y la encarnación de la fe en las realidades temporales. «Es cierto —escribe— que la teología ha sabido reconstruir un edificio más coherente y adecuado que recoge de un modo más transparente la tradición neotestamentaria. Pero aún no ha llegado a la generalidad de los pastores y de los fieles» (p. 91). El estilo de una pastoral que suponía el contexto socio-familiar para la recepción y desarrollo de la fe, requiere no sólo una pastoral más catequética, sino «la búsqueda de una pastoral nueva» (segunda parte), propiamente misionera; más aún, la toma de conciencia de «una misión que busca la pastoral que necesita» (p. 190).

Aquí encuentra su lugar la noción de «conversión pastoral», en cuanto que la situación actual apela tanto a la responsabilidad personal como a las comunidades cristianas en cuanto tales. La necesidad de relanzar una «primera evangelización» o primer anuncio en sentido amplio implica, en efecto, el testimonio de los cristianos —tanto a nivel personal como institucional—, su capacidad de diálogo, la coherencia de su actividad sociopolítica con su fe, etc.

Ya en la parte tercera («Los nuevos senderos de actuación pastoral»), se recuerda que uno de los signos de la llegada del Reino es el anuncio de la Buena nueva a los pobres y necesitados. Calvo constata que en la actualidad se realiza desde la Iglesia una ayuda asistencial y una promoción humana, e incluso en bastantes ámbitos se impulsan cambios estructurales contra el paro, la desigualdad, etc. Piensa que se está haciendo una excelente labor, pero que, en la acción de la Iglesia hacia los sectores más débiles y empobrecidos falta anunciar

más explícitamente a Jesucristo (cfr. p. 254). ¿Cómo no sentir esa urgencia?

No se olvida el autor de la dimensión celebrativa de la fe y de la necesidad de la oración en el discernimiento pastoral: «Hay que enseñar a rezar para aportar el componente de experiencia que la fe comporta. Pero hacer ver, además, que los actos de la Iglesia, y especialmente las reuniones de discernimiento y de toma de decisiones, son también actos de oración... Toda decisión es respuesta a la llamada o fidelidad al envío, y por ello no se debe producir más que bajo la acción del Espíritu, que empuja desde dentro y espera desde fuera» (p. 293). La lectura de este libro es de provecho para quien desee conocer las tendencias actuales de la pastoral en nuestro ámbito.

Ramiro Pellitero

Jesús CONDE HERRANZ, *Introducción a la Pastoral de la Salud*, San Pablo («Salud y Vida», 6), Madrid 2004, 272 pp., 13 x 21, ISBN 84-285-2611-7.

En 1976, la entonces editorial PPC (Propaganda Popular Católica) publicó un libro colectivo, «PASTORAL SANITARIA», que recogía unas conferencias que habían sido promovidas por la FERS (religiosas sanitarias), que abordaban diversos aspectos relacionados con lo indicado bajo ese título, aunque más en la línea de la pastoral en el ámbito hospitalario. Eran artículos sin duda de interés (algunos, de autores bien conocidos como José Luis Redrado, Braulio Novella, etc.), que surgen en un momento de prometedor despertar de la pastoral de la salud, pero que no tenían pretensiones de obra acabada.

Poco a poco, se fue consolidando esa pastoral, que ha ido cambiando en

su expresión semántica (Pastoral sanitaria, Pastoral de enfermos, Pastoral de la salud), y ha cobrado cada vez más fuerza en nuestro país. A ello ha contribuido notablemente una eficaz Delegación de Pastoral de la Salud, dependiente de la CEE, con ramificaciones en todas las diócesis españolas, y también dos revistas, una de ámbito nacional, «Labor hospitalaria», de los Hermanos de San Juan de Dios de Barcelona, y la otra, de ámbito internacional, «Dolentium hominum», editada en tres idiomas por el Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud.

Pero se echaba en falta un estudio de conjunto sobre el tema. Estudio que ha llegado de la mano de Jesús Conde, delegado diocesano de Pastoral de la Salud de la Archidiócesis de Madrid. Aunque lo titula «Introducción», se trata de un auténtico manual que ofrece una visión de conjunto sobre la materia, ya que estudia su historia, sus destinatarios, sus modos de actuación y sus diversos cauces o tareas.

El libro empieza por una interesante introducción histórica que arranca desde Israel y llega hasta nuestros días. Después sitúa correctamente la Pastoral de la salud dentro de la Teología pastoral. Amplio espacio ocupa el apartado «Los destinatarios de la pastoral de la salud», donde se hallan referencias abundantes al hombre enfermo, también al que está en trance de morir, y a sus cuidadores. Por cierto, la alusión —y quizá preferencia— del autor a la muerte como acontecimiento del «ser humano entero» me parece que no cuadra bien con la enseñanza de la teología católica; «por la muerte, el alma se separa del cuerpo» no es la opinión de «muchos cristianos» (pag. 99), sino la enseñanza del Catecismo de la Iglesia Católica (cfr. nn. 1005 y 1016).

Amplio lugar ocupa la tercera parte dedicada a los cauces de la pastoral de la salud, donde se aborda la Evangelización, la oración y los sacramentos.

La última parte está dedicada a los dos grandes campos o sectores de la pastoral de la salud: la Pastoral hospitalaria (el autor es también capellán de hospital y eso se nota) y la que se realiza en el ámbito de las parroquias.

Una observación crítica referente a la bibliografía: se encuentra muy fraccionada y me parece excesivamente reiterativa. Hubiera sido mejor, dejando las abundantes e interesantes citas a pié de página, ponerla toda al final, o en todo caso después de cada capítulo. Sorprende también tanto la machacona insistencia de algunos autores (Lain, por ejemplo) como la ausencia de otros, que son referentes casi obligados en la materia (por citar sólo a C.S. Lewis ó a Edith Stein).

En cualquier caso, se trata de una obra de interés para todos aquellos que se mueven en el amplísimo campo de la pastoral de enfermos y que buscan criterios de actuación en su tarea. Aquí pueden encontrar abundantes datos históricos, hondas reflexiones, buen manejo de fuentes, etc.

Miguel Ángel Monge

Bernard DESCOULERS, *Repères pour la spiritualité*, Desclée de Brouwer, Paris 2002, 272 pp., 17 x 24, ISBN 2-220-05173-0.

Es ya un tópico decir que hoy se constata un despertar del interés por la espiritualidad. Aunque la Historia nos ofrece una gran diversidad de corrientes espirituales, sin embargo la experiencia interior es única, como único es cada ser humano. En este libro el A. ofrece una serie de referencias que puedan ser-